

Senador Aniceto Rodríguez denuncia irregularidades en la operación de venta de Radio Corporación

En una carta dirigida al presidente del Banco del Estado, Agustín Pinto Durán, el senador socialista Aniceto Rodríguez denunció las irregularidades sucedidas durante las operaciones de venta de Radio Corporación a un consorcio privado dirigido por el ex-ministro de Hacienda, Roberto Vergara Herrera. En su extensa carta, que constituye un notable documento acusatorio, el senador socialista formuló cargos concretos —con acopio de datos— sobre la discutida operación.

“Santiago, 3 de octubre de 1961.

Señor Agustín Pinto Durán, presidente del Banco del Estado.— Presente.

Estimado presidente y amigo:

Deseaba responder en sesión del Senado a su carta difundida con amplia publicidad oficial, relativa a la venta por el Banco de Radio Corporación a un consorcio reciente y apresuradamente creado. La suspensión de sesiones por más de quince días por razones muy conocidas, unida a la tardanza en imponerme de documentos indispensables que inciden en dicho negocio, me habían impedido hasta ahora contestar su misiva. Hoy lo hago por el mismo camino epistolar y buscando como usted “el esclarecimiento de la verdad” acerca tanto del negocio mismo como de la insólita reunión efectuada en el Banco que provocó justificada alarma pública.

Sin embargo, estimo que la Superioridad a su cargo debió antes haberse dirigido al país para fijar su posición luego de reiteradas denuncias periodísticas y no esperar varias semanas después para reaccionar tardíamente, sólo cuando junto al senador Eduardo Frei comentamos estos hechos en un debate circunstancial.

Entrando en materia y apoyándome en las propias actas de sesiones del Banco puedo expresar, en síntesis, que mi posición inalterable en este problema fue la siguiente:

Venta con fin político 1º—Resultará absurdo suponer que estaba en mis reales posibilidades como único

consejero de oposición y en un directorio integrado por cerca de veinte personas evitar la venta de Radio Corporación acordada por voluntad del actual gobierno y apoyada sin

reservas por personeros de su confianza en la dirección superior del Banco del Estado. Mi actitud, pues, quedaba reducida a sugerir medidas de mayor resguardo a fin de que la transacción fuese públicamente conocida, liquidada al más alto precio posible y cautelar al máximo el interés nacional, condiciones que anheladas por mí, estimo no se lograron a cabalidad en la liquidación final de la radio acordada en fecha en que había dejado de ser consejero parlamentario.

2º—El criterio oficial, nunca disimulado, fue liquidar la radio por la vía de la negociación privada y esto resulta evidente al revisar las actas respectivas. En efecto, ante mi insistencia para ir a la amplia publicidad y a las propuestas públicas, usted en sesión del 9-II-61, expresa “que sería preferible dejar todas las facultades y disposiciones entregadas al directorio de la radio, con el objeto de que disponga de atribuciones lo más flexibles posibles para realizar las negociaciones”. En la misma sesión, el señor Emparanza agrega que “ES PARTIDARIO DE LA PROPUESTA PRIVADA, EVITANDO ASI QUE LA RADIO CAIGA EN MANOS DE LOS CONTRARIOS” palabras que en esa oportunidad estimé graves por desprenderse que en la negociación habría implícito un determinado fin político, hecho ahora finalmente confirmado.

Presidiendo posterior sesión el señor Pedro Ibáñez informa que “según dictamen del señor Fiscal es perfectamente legal y factible realizar la venta de las acciones de la emisora en forma privada y al mejor postor”.

Absurda tasación 3º—Mi tesis fundamental siempre puso el acento en estimar que el mínimo de tasación era muy bajo, que no se apreciaba debidamente el valor de los

canales internacionales y que correspondía al directorio de la radio, persona legal distinta al Consejo del Banco, proporcionarnos el justo valor separado de cada uno de sus bienes e instalaciones, tasación real que, por lo menos, hasta mi permanencia en el directorio no fue lograda plenamente —y creo que nunca—, como lo demostraré más adelante. Fui enemigo de las propuestas privadas para lograr los más altos precios posibles y evitar para el directorio y la Superioridad del Banco toda sombra de duda o suspicacia; por último, dije que debía evitarse que este medio de difusión cayese en manos de inversionistas extranjeros. Debo reconocer que mi posición aquella vez fue compartida por la gran mayoría del directorio, lo que hace más extraña la forma y términos con que culminó la negociación.

He ahí toda mi breve y fiscalizadora intervención.

Ahora, con respecto a la tasación habría mucho que hablar, limitándome sólo a reseñar los aspectos salientes del problema. Como ya lo expresé, en sesión del directorio de 9-II-61, estimé, que el mínimo era bajo, criterio compartido luego en sesión del 16 del mismo mes por don Eduardo Alessandri, quien también “estima baja la tasación” realizada hasta la fecha.

Venta escandalosa ¡Y cuánta razón tuvimos ambos al confirmar ahora que el directorio jamás tuvo un informe cabal y adecuado sobre la materia! Incluso, en la Minuta N° 28, de 8-II-61, pág. 3, relativa a una apreciación aproximada de los bienes e instalaciones de C.B. 114 Radio Corporación, que me ha sido remitida como documento oficial por ustedes con fecha 17 de octubre último, se lee textualmente:

“Bienes Raíces, propiedad ubicada con frente al camino de La Florida, de aproximadamente 10.000 m², edificio para la planta transmisora, bodega y casa-habitación para el jefe-técnico, según estimación al 16-10-60: E° 59.125,00.

En suma —y repare bien en este detalle—, el directorio siempre tuvo a la vista el dato deformado que la planta incluía sólo 10.000 m² evaluados en E° 59.125,00; pero ocurre que los m² no son DIEZ MIL, sino CIENTO MIL y el propio borrador de la escritura de venta (hasta ahora no he dispuesto de su texto definitivo) reconoce que son aproximadamente 95.700 m². Debe añadirse que este terreno tiene 250 metros frente a la Avenida Vicuña Mackenna a un paso de Santiago. Coincidirá conmigo que en esta operación

no podía hablarse de términos aproximados ni tampoco aceptarse error tan garrafal y prolongado hasta hoy como el contenido en la mencionada Minuta, pues induce a equívocos de buena fe a todo un directorio como ciertamente ha debido ocurrir. Tampoco puede pensarse que los cien mil m² se iban a tasar en la misma suma de E° 59.125,00, pues en este caso el metro cuadrado resultaría en la irrisoria suma de E° 0,59 (¡quinientos noventa pesos!), sin considerar no menos de 1.000 m² de buena construcción.

De corregirse el error que sirvió de base para una valorización errónea, determinándose la superficie real y luego asignándole el precio por m² de los propios técnicos del Banco, es decir E° 5.912, el valor de los terrenos ascendería a E° 565.777. Ya adivino que usted se anticipa a pensar que el cálculo es exagerado; puede ser, pero aún rebajando sensiblemente este precio y colocándonos en el cotizado actualmente por corredores de propiedades en terrenos contiguos a los de la radio, a razón de E° 2 por m² ARROJA UN VALOR MINIMO DE E° 200.000. A esta suma deben agregarse los valores correspondientes a no menos de 1.000 m² de edificación que a un precio no inferior a E° 85 por m² da un total de E° 85.000; deben agregarse los cierres totales del terreno (E° 10.000) y los derechos de agua de riego del mismo (E° 6.000), CONJUNTO QUE DA UN TOTAL GENERAL DE E° 301.000.

EN OTRAS PALABRAS, SOLO EL TERRENO PERTENECIENTE A RADIO CORPORACION REPRESENTA EL PRECIO DE VENTA FINAL CON QUE LO OBTUVO EL AFORTUNADO SEÑOR ROBERTO VERGARA Y SU CONSORCIO ACELERADAMENTE CONSTITUIDO.

Por todo lo expuesto, estimado presidente, para colaborar a su afán de “esclarecer la verdad” le sugiero que averigüe lo que hay de cierto e incierto en esta transacción, pregunte por qué no se puso al día la tasación del año pasado y reclame a nombre mío y de los señores directores por qué en la Minuta ilustrativa que siempre tuvimos presente se colocaron sólo diez mil metros cuadrados y no cien mil, pues no se trata de un simple cero más o un cero menos, sino de decenas de millones de pesos que se pierden con grave perjuicio para el Banco. Me atrevo a insinuarle que le pida al señor Fiscal y a su cuerpo de abogados asesores la posibilidad de anular el contrato por el vicio de lesión enorme, pues si no lo hacen ustedes lo haremos nosotros en el futuro gobierno popular. Y usted estará conmigo, que es mejor ganar tiempo. ¿No le parece?

Los canales Pasando ahora a la radio, sus internacionales implementos e instalaciones, debo detenerme en forma especial en los valores asignados a los llamados canales internacionales. Según los propios técnicos tasadores del Banco, Radio Corporación transmite en las siguientes bandas con las características que se indican:

"En onda larga, según lo establece el respectivo decreto, dispone de un canal correspondiente a la frecuencia de 1.140 kilociclos por segundo. En cuanto a las transmisiones en ondas cortas, cuenta con los siguientes canales: Banda de 19 metros, 15.150 kilociclos por segundo y Banda de 49 metros, 6.190 kilociclos por segundo". Más adelante se agrega: "siendo que los canales internacionales han sido distribuidos en todo el mundo en un número reducido con el fin de evitar interferencias entre las emisoras. **LOS DOS CANALES** de que dispone Radio Corporación tienen, en realidad, **UN VALOR INAPRECIABLE**, más todavía si se considera que en la actualidad, salvo aquellos reservados a ciertas bandas de aficionados, nuestro país no dispone en la actualidad de ningún otro canal internacional de onda corta para ser asignado a una nueva emisora". Se termina asignando a estos "**VALORES INTANGIBLES**" (?) un valor mínimo de **₪ 40.000.00**. Como puede desprenderse, las muy poderosas razones esgrimidas no guardan relación con las esmirriadas cifras asignadas.

Pero hay algo más grave. Se han valorizado sólo esos dos canales internacionales, olvidando el tercer canal correspondiente a la frecuencia de 1.140 kilociclos por segundo que es el más caro de todos y que en la citada Minuta logra una simple mención. Pues bien, este canal, exclusivo para Chile, es de los llamados por los técnicos "canales despejados", por no tener limitación de potencia ni poder ser repetido ni interferido en ninguna parte de Chile ni del extranjero. Es, en suma, uno de los ocho canales que por excepcional privilegio goza Chile, según acuerdos internacionales y que al parecer se le ha dado "de llapa" al señor Vergara y a sus improvisados socios.

Por añadidura, puede usted informarse que hace aproximadamente diez años el Brasil ofrecía la suma de 20.000 dólares a Chile, no ya por comprar un canal de este tipo, sino sólo por compartirlo. Se comprenderá cuanto valor tendrá ahora dicho canal cuando se trataba de precios anteriores al más agudo período de la inflación chilena. Por lo mismo, no resultaría aventurado concluir que al precio real de este canal de especialísimas caracte-

terísticas, pudiera asignársele un valor mínimo de **₪ 100.000.00**.

No se consultó No quiero, por otra parte, al **a técnicos** manejar estos datos y cifras echar un manto de duda sobre usted o los señores directores. Eso está muy lejos de mi ánimo; pero debemos convenir que siempre existió para todos una incompleta versión de datos, ausentes de fundamentos técnicos que surgen sólo ahora con mayor claridad a raíz de necesarias investigaciones derivadas de la forma con que se condujo un negocio desgraciadamente ya finiquitado. Al respecto debió haberse consultado a técnicos ya sea de la Dirección de Servicios Eléctricos, Dirección de Aprovechamiento del Estado o a técnicos de firmas particulares acreditadas en el ramo. El Banco no tenía y no tiene por qué tener técnicos de esta clase y allí estuvo la falla principal.

Por todo lo expuesto y en virtud de los informes técnicos y fundados que obran en mi poder, estimo que Radio Corporación debió haberse vendido a un precio mínimo no inferior a **₪ 670.000.00**.

Negocio Pasemos ahora a la reunión con "**la negra**" ocurrida en el Banco bajo la presencia rectora del señor Roberto Vergara. La primera contradicción que surge es que si se trataba de difundir las bondades del ahorro, resulta extraño que no se haya invitado a personeros de otras radiodifusoras adictas al actual gobierno, tales como Minería, Agricultura o Portales. ¿Por qué a un solo sector privilegiado desdénando la libre competencia y la ley de la oferta y la demanda, tan apreciadas del actual gobierno? ¿No pensó usted, estimado presidente, ni remotamente acaso, que en dicha reunión el señor Vergara buscaba anticipada y forzosamente ante los jefes de reparticiones públicas los recursos indispensables que en ese momento no tenía para pagar con fondos fiscales el módico precio de la radio? Debo suponer necesariamente que usted como muchos fue sorprendido en tal reunión.

A mi juicio, la justificada alarma pública frustró esos proyectos que quisieron ser avalados por la presencia de ministros de Estado y jefes superiores del Banco. Y corresponde al propio Ministro, señor Philippi, después de prolongado silencio y tratando de explicar su presencia en dicha reunión, esclarecer mejor los verdaderos fines del señor Vergara, quien como simple particular y sin personería oficial alguna "planteó los planes de Radio

Corporación y puso esa radio (que no era suya) a disposición de las instituciones para tal tipo de propaganda, ofreciendo celebrar contratos del caso".

Tal fue la inquietud en los más diversos sectores que pronto la propia Contraloría, acogiendo una crítica colectiva y en defensa de los bienes públicos, con fecha 18 de octubre ppdo. oficia a las instituciones fiscales, semi-fiscales, autónomas y empresas del Estado, que se abstengan de incurrir en arbitrarios gastos de publicidad y propaganda advirtiendo que dichos gastos de efectuarse serán reparados por el organismo contralor. Aún más, es la propia Secretaría General de Gobierno la que luego se ve forzada a adoptar idéntico temperamento.

Hay otros hechos de tanta o mayor gravedad que los anteriores. Bien recuerda usted en su carta el acuerdo de abrir propuestas el día 24 de julio ppdo.; pero ese acuerdo no se cumplió sino hasta el 27 de julio. ¿Por qué? Por la sencilla razón que el señor Vergara aún no había formado legalmente la nueva sociedad que se somete a escritura pública el 25 del mismo mes, o sea, dos días después del acuerdo primitivo. En tal caso debió haberse declarado desierta la propuesta el día 24, o bien, el mismo día 27, al reconocer que se presentó un solo oponente y determinar que ello no obligaba al Banco a aceptarlo, pues como él mismo sostuvo en sesión del 2-II-61. "el directorio tiene amplia facultad para rechazar todas las propuestas que se hayan formulado". Lástima que esta vez no se recordaran tan valiosos como previsores resguardos para el Banco, que permitían rechazar no sólo una, sino todas las propuestas. Lo ocurrido se parece a todo menos a una propuesta pública, pues nada ni nadie obligaba al Banco a vender en condiciones desventajosas.

Quienes aportan capitales En la nueva sociedad que adquiere Radio Corporación, sus socios integran un capital de **₪ 600.000.00**, aportándose el 50% a noventa días, **₪ 300.000.00** que es el precio de la radio y el saldo a un año plazo. Los socios y aportes son los siguientes: Empresa "El Mercurio", **₪ 210.000.00**; COPEC, **₪ 210.000.00**; Sociedad Explotadora Tierra del Fuego, **₪ 120.000.00** y Compañía Cervecerías Unidas, **₪ 60.000.00**. Forman un directorio a base de dos representantes por cada socio.

¿Y cuál es el aporte del señor Roberto Vergara?, preguntará usted. ¡Pues, nada señor! ¡CERO PESO! Así, como quien dice a pura

voluntad, se le designa como séptimo director de la sociedad adquirente. Después de todo él aportó el negocio, lo gestionó, lo condujo a buen término y a la protectora sombra del régimen se da el lujo, incluso, de convocar a un cónclave en el propio Banco para tratar de pagar la radio con recursos fiscales. No se puede negar que la operación es perfecta y a la alta escuela.

Grave daño al país Lo penoso en este proceso es que se daña al país, cuya opinión mayoritaria está observando con estupor que el Estado vende barato lo que vale caro (caso Radio Corporación) y compra caro lo que vale barato (fundo del señor Larrain García Moreno). Por este camino será fácil liquidar el petróleo o la electricidad tal como ocurrió ya, por desgracia, con la industria pesada del acero traspasada de la CORFO a intereses privados.

Finalmente, en cuanto a los adquirentes sean todos inversionistas nacionales, a mí, por lo menos, me asaltan muchas dudas. La empresa "El Mercurio", por ejemplo, nunca se sabe bien si defiende mejor los monopolios nacionales o las empresas e inversiones extranjeras. La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, dueña de uno de los latifundios más grandes del mundo, abriga el fundado temor que cuenta en sus capitales y negocios con inversiones inglesas, amén de sus conocidas vinculaciones con intereses argentinos. En cuanto a COPEC, lea usted, mi estimado amigo, el libro del señor Ricardo Lagos, titulado "Concentración del poder económico", y en su página 149 comprobará cómo está ligada al gran imperio de la Grace, con tentáculos en toda América y grandes áreas mundiales.

¿Puede afirmarse entonces que las condiciones que yo defendí mientras fui consejero, precio justo, propuesta pública y venta a auténtico capital nacional, se han logrado? Con fundamentos más que sobrados, concluyo categóricamente que no.

Excuse usted la latitud de esta misiva, pero no se podía decir nada menos. Lamento también que a un funcionario de prolongada y brillante carrera como usted, se le haya hecho defender esta vez lo indefendible. Me lo explico políticamente, pero afirmo categóricamente que la negociación debió y pudo haberse evitado.

Lo saluda con la mayor atención su amigo y servidor.

ANICETO RODRIGUEZ A."